

4. Oración: ¿Qué le decimos a Dios después de escuchar y meditar su Palabra?

Hacer oraciones dirigidas directamente al Señor. Dirigirse al Padre, a Jesús o al Espíritu Santo. Hablar con él, contarle, decirle lo que uno quiere o siente.

A cada oración, respondemos todos:

“Señor, ayúdanos a escuchar siempre a tú Hijo, Jesús”.

5. Nos comprometemos con el Reino de Dios y su justicia para transformar la realidad.

Compromiso: “*Escúchenlo*” Toma la decisión esta semana de escucharlo y vivir de su palabra.

Llevamos una “palabra”: Pensamos en alguna *palabra* o *versículo* que nos acompañe hasta que nos encontremos nuevamente. Recordemos esa “palabra” o versículo cada día de la semana y mientras participamos en nuestros quehaceres diarios.

6. Oración final.

Dios nuestro, en la vida de Jesús, Tú mismo nos hablas. Haz que, iluminados por tu Palabra, podamos transfigurar y mirar de un modo nuevo las realidades que hemos de cambiar. Danos esperanza de que «otro mundo es posible» y ayúdanos a construirlo.

Padre Nuestro, que estás... AMÉN.

2º DOMINGO TIEMPO DE CUARESMA -CICLO A- Mateo 17, 1-9



1. Oración Inicial.

¡Oh Dios!, que en la gloriosa Transfiguración de tu Hijo, confirmaste los misterios de la fe con el testimonio de la ley y los profetas y nos hiciste ver maravillosamente nuestra adopción como pueblo tuyo: concédenos, te rogamos, que escuchando siempre la palabra de tu Hijo, participemos un día de su gloria. AMEN.

Cantar: "Espíritu Santo Ven", n° 117 o "Ilumíname, Señor" n° 116.

2. Lectura: ¿Qué dice el texto?

- a) Introducción: La transfiguración de Jesús está íntimamente unida al comienzo de su camino hacia la cruz. Los discípulos se sienten desanimados después de escuchar el anuncio de la pasión de Jesús y de conocer lo que pide a aquellos que quieren seguirle. En este momento, la transfiguración es una palabra de ánimo, pues en ella se manifiesta la gloria de Jesús y se anticipa su victoria sobre la cruz, como muestran las numerosas referencias a la resurrección. Jesús pide a sus discípulos que guarden en secreto esta manifestación hasta que resucite de entre los muertos. Abramos nuestros corazones a la Palabra de Dios.
- b) Leer el texto: Mateo 17,1-9: Leemos este texto de Mateo con mucha atención, tratando de descubrir el mensaje de fe que el evangelista quiso transmitir a su comunidad.
- c) Un momento de silencio orante: Hacemos un tiempo de silencio, para dejar que la Palabra de Dios entre en el corazón y la mente. Luego cantamos: “*A ti levanto mis ojos*”, n° 102. Leemos otra vez el texto bíblico.
- d) ¿Qué dice el texto?
- 1) Cada persona lee en voz alta el versículo o palabra que más le tocó el corazón.
 - 2) ¿Quiénes van a la montaña con Jesús? ¿Qué sucede con Jesús? ¿Quiénes aparecen en la montaña para conversar con Él? ¿Cómo reacciona Pedro?
 - 3) ¿Cuáles son las palabras del Padre desde el cielo respecto a Jesús? ¿Cómo reaccionan los discípulos? ¿Qué les dijo Jesús? Y cuando miraron: ¿Qué vieron?

- 4) ¿Qué orden les da Jesús al bajar del monte?
- 5) ¿A quién se le da el nombre de “Hijo del Hombre”? ¿Qué le pasará al “Hijo del Hombre”?
- 6) ¿A quién se refiere Jesús cuando habla del Profeta Elías?
- 7) Leemos la hoja “Para profundizar más”.

3. Meditación: ¿Qué nos dice el texto hoy a nuestra vida?

(No es necesario responder a cada pregunta. Seleccionar las más significativas para el grupo. Lo importante es conocer y profundizar el texto, reflexionarlo y descubrir su sentido para nuestra vida.)

- a) A veces en la vida hay momentos importantísimos, llenos de sentido, de amor y de felicidad. Son momentos, podríamos llamar, de transfiguración. ¿Has tenido algunos momentos de estos en tu vida? ¿Cómo te han ayudado esos momentos o experiencias de transfiguración en tu vida?
- b) A veces tenemos la tentación de dejar de luchar por el bien y de acomodarnos en medio del camino. ¿Ha sucedido eso en tu vida? ¿Por qué? ¿Y en la comunidad? Explicar.
- c) “*Este es mi hijo predilecto, escúchenlo*”: ¿De qué forma la práctica de la lectura orante de la Biblia nos ayuda a escuchar a Jesús? ¿En qué nos ha ayudado?
- d) ¿Qué aspectos de nuestra vida queremos que sean transformados o mejorados en este tiempo?
- e) ¿Cuál es el mensaje del texto para nuestra vida hoy y qué podemos hacer para que se haga realidad?

PARA PROFUNDIZAR MÁS EN MATEO 17, 1-9

1. Contexto: El texto de hoy se encuentra a continuación del primer anuncio de la pasión y después de hablar de las condiciones necesarias para ser su discípulo(a). Antes de llegar a su gloria, Jesús debe ir a Jerusalén para vivir el misterio pascual, o sea: la pasión, muerte y resurrección (16,21). Y aquellas personas que quieren seguir a Jesús deben tomar también la cruz para después seguir al Maestro (16,23). Sólo así se podrá participar en su gloria: *“Quien quiera salvar la propia vida, la perderá; pero quien pierda la propia vida por mi causa, la encontrará”* (16,25). Las personas que no aceptan el acontecimiento de la cruz en la vida de Cristo y por tanto en el programa de seguimiento, son considerados por Jesús *“Satanás”*, porque no piensan *“según Dios, sino como los seres humanos”* (16,23).

2. No hay que parar: Jesús se acerca al momento definitivo. Su muerte no pondrá fin a su misión, sino que debe ser leída a la luz de la Resurrección. A ello invita el episodio llamado de la Transfiguración. El rostro brillante de Jesús y sus vestidos blancos como la luz es como un adelantar la iluminación pascual, la gloria. Pero no se puede perder la perspectiva pascual, es decir, el paso obligado por la muerte. Y lo que le pasó a Pedro es que quería olvidarse de la cruz. De allí el entusiasmo de Pedro que pretende quedarse en ese lugar, viviendo sólo de la gloria. En realidad ese adelanto de la gloria, la transfiguración, debe ser más bien un impulso para perder el miedo, para reforzar la fe y enfrentar las dificultades, para dar coraje en el presente y no desanimarse. La experiencia de la Transfiguración debe dar fuerzas a los discípulos en el seguimiento del Maestro, y no detenerlos en su camino. Apenas era una visión del futuro. Ahora, manos a la obra. Es necesario luchar y permanecer firmes hasta el final. Quien se compromete con el proyecto del Reino, al igual que Jesús, pasa por la cruz y la muerte, pero resucita. La vida triunfa sobre la muerte.

3. ¿Quedarse aquí mismo? Pedro es una persona extraordinaria y expresa también nuestro deseo de alcanzar una gloria fácil. Por eso Pedro quiere retener a aquel Jesús glorioso, junto con Moisés y Elías (17,4). ¡Sería tan bueno quedarse con ese Jesús glorioso! Pero no es así. ¡No! La gloria vendrá sólo después del esfuerzo y de la lucha, de “perder la vida por Cristo”. Y la vida surgirá de las cenizas de la muerte. La lógica de Dios es diferente de la de los seres humanos...

4. La manifestación de Jesús está rodeada de fenómenos extraordinarios -transformación de sus vestidos y resplandor de su rostro- que muestran su gloria. Junto a él aparecen Moisés y Elías, dos personajes a los que la tradición judía relacionaba con la llegada del Mesías. Moisés había anunciado que un día Dios suscitaría un profeta como él a quien debían escuchar (Dt 18,15). Elías, por su parte, había desaparecido de este mundo sin morir (2 Re 2,11), y la tradición judía pensaba que su regreso anunciaría la venida del Mesías (Mal 3,23-24). Ambos personajes dan testimonio de que Jesús es el Mesías esperado por Israel. Finalmente, la voz que viene del cielo afirma que Jesús es el Hijo de Dios. Sus palabras son las mismas que las pronunciadas en el momento del bautismo de Jesús (3,17).

5. En Jesús está la Biblia entera. Moisés y Elías son un modo de hablar de todo el Antiguo Testamento (17, 3-5). La Ley y los profetas era el modo como los judíos llamaban la Biblia. Moisés (representando la Ley) y Elías (representando a los profetas) conversan con Jesús. Es señal de que, si queremos entender la Biblia, tenemos que conversar con Jesús. Esto queda todavía más claro con la voz del Padre que declara: *“¡Este es mi Hijo, el Amado, en él me complazco: escúchenlo!”*.

6. Elías ya vino. Jesús aclara que Elías ya había venido en la persona de Juan Bautista. La denuncia que hizo Juan de las injusticias y la exigencia de la conversión le acarrearón la muerte. El siguió la misión de Elías y lo mataron, y lo mismo pasa a quienes lucharon y lucharán

contra las injusticias: perderán la vida para ganarla. ¿Luchamos hoy
contra ellas? ¿Seremos otro Elías o Juan Bautista?